

ANGEL RAMA

# UN FENIX DEMASIADO FRECUENTE

CHILE

ES la tercera vez, en estos últimos tres años, que asisto al nacimiento de la **Comunidad Latinoamericana de Escritores** y aun contribuyo algo al parto. Turbulenta hija del verano, en los meses siguientes palidece y se diluye, quizás confiada a su anual resurrección. Y sin embargo ésta, que de las reuniones intelectuales internacionales de los últimos años ha sido la más modesta y provinciana, tiene visos de devenir la más creativa, en la medida en que sea fundacional de ese organismo que merodean los escritores del continente.

La explicación es de índole material: por primera vez el proyecto no ha descansado sobre las débiles fuerzas de las asociaciones profesionales, sino que ha contado con el apoyo de un gobierno. El Congreso celebrado en Arica del 29 de enero al 5 de febrero, fue citado por la **Comisión Nacional de Cultura** de Chile que preside el filósofo Jorge Millas, y responde indirectamente al proyecto de uno de los hombres más lúcidos del actual equipo de gobierno, el canciller Gabriel Valdés.

Al plantearse una política exterior coherente, basada en un intento latinoamericanista independiente, y al considerar como obligado sustento de ella el previo robustecimiento económico de la región mediante la ampliación de mercados y la integración de economías nacionales, debió postular una labor complementaria y aun de avanzada, para los intelectuales. De ahí que el Congreso fuera citado para debatir la "esencia y posibilidades" de una cultura latinoamericana, como paso previo a la "integración cultural". Si las aportaciones teóricas sobre el tema no fueron muy ricas, ello se debió a la escasa formación socio-económica de los escritores presentes en Arica, quienes, o prefirieron un enfoque filosófico del problema, o se atuvieron a las realizaciones concretas destinadas a montar la organización futura.

Para tal política audaz, riesgosa también, que tiene dos puntos clave ampliamente compartibles —su afán de autonomía latinoamericana y su intento de modernización del continente— aun por quienes no participamos de la ideología del canciller, el Congreso no estuvo a la altura: cosa atribuible a las deserciones de invitados y a algunas presencias que enriquecieron el Congreso con un tinte tropical muy acorde con el clima del lugar donde se desarrollaba. Así se contó con un delegado ecuatoriano —sa-

cerdote él— que hizo dos proposiciones perfectamente coherentes: que se procurara uniformar el uso del idioma español en América Latina de conformidad con los dictámenes de la Real Academia de la Lengua de Madrid, y que se eliminara a Benjamín Carrión de la Comisión de Afiliación, por tratarse de "un notorio comunista". Ambas proposiciones fueron rechazadas —con distintos márgenes de votos— lo que tipifica la actitud generalizada de encontrar una vía media que reuniera al mayor número de escritores en torno a un programa mínimo y eficaz de realizaciones.

La ausencia de Borges, Carpentier, Rulfo, Neruda, que fueran invitados, quitó resonancia intelectual al Congreso, aunque éste contó con figuras como José María Arguedas, Nicanor Parra, Mario Monteforte; hubo países muy mal representados (aunque parezca increíble, tanto de la Argentina como de México no se hizo presente un solo escritor) y otros donde las personalidades estuvieron muy bien equilibradas, caso del Perú, en cuya delegación, fuera del mencionado Arguedas, estuvo el filósofo Francisco Miró Quezada, el pintor Fernando de Szyszlo y el musicólogo César Arróspide de la Flor. Pero estas arbitrariedades en la representación del sector escritores quedaron limadas por la concurrencia de otros especialistas, correspondientes a teatros, cine, folklore, música, artes plásticas (o visuales como ellos prefieren decir), quienes a veces reemplazaron beneficiosamente a los ausentes.

A falta de escritor mexicano estaba Héctor Mendoza, el dramaturgo de la nueva generación, y a falta de escritor colombiano o portorriqueño, los dramaturgos Enrique Buenaventura o René Marqués (también excelente cuentista); Jorge Elliott, el agudo crítico chileno, revistó en el sector artes plásticas, y dentro de él estaba Fernando de Szyszlo que es de los pintores más cultos y más dotados intelectualmente de nuestra América. Pero más proficuos que estos contactos intelectuales fue el acercamiento a los problemas de otras disciplinas, normalmente bien distantes de las ocupaciones específicas de los escritores. El afán de "integración" del Congreso se inició con este acercamiento de especialistas que frecuentemente, aun en sus propios países, viven alejados. Lo que un escritor atento pudo aprender sobre las cuestiones que preocupan a folkloristas, musicólogos o pintores, es bien útil para una visión más amplia y compleja de la

realidad cultural latinoamericana.

Fue Ardao, en un discurso inaugural, quien precisó el alcance de esta palabra —Latinoamérica— y cómo, remontándose a sus orígenes, se procedía a una toma de posición cultural y al mismo tiempo política, en cuanto significó un modo de distinguirse de la América sajona oponiéndole una unidad étnico-cultural. En esa misma dirección, y recogiendo una lección de Fanon, fue el peruano Miró Quezada quien sostuvo brillantemente la misión histórica de América Latina como realizadora de los ideales humanistas que generó Europa y que sin embargo no fue capaz de cumplir. Estas dos actitudes pueden complementarse con la diagnosis de Monteforte, quien hizo la crítica de los comodines interpretativos del fenómeno latinoamericano: la unidad racial, la fraternidad, la unidad lingüística, etc., para concluir en la necesidad de una reconsideración a partir de una estimación de las clases sociales y de su acción histórica. A esta altura el Congreso había abandonado toda inquietud por las "esencias" latinoamericanas, término que no originó mayor adhesión, y estaba al borde de consagrarse al estudio de la "situación" del continente que, se interprete como se quiera por parte de pudibundos o fariseos, es una situación para causar vergüenza a cualquier latinoamericano cabal y responsable.

Esa vía fue obviada, por el resquemor que causaba a muchos intelectuales presentes, incluyendo figuras de la consabida izquierda, tener que hablar de los temas políticos del momento y de algunas de las llagas del continente: en parte por temor a los "slogans demagógicos", en parte por temor a quebrar la endeble unidad operacional que habíase conseguido. Creo que tal conducta no fue la mejor, que la oposición de Sergio Vodanovic a que se planteara en el Congreso el caso de los escritores Sinyavski y Daniel, para no molestar a los "camaradas", aunque bien intencionada no fue feliz, pues restó al Congreso la oportunidad de hacer la necesaria declaración condenando la actitud de la justicia soviética y reclamando derechos y garantías para la libre expresión de las ideas; como también fue un error que no se planteara la ocupación norteamericana de la República Dominicana, y los escritores declararan su apoyo a otro escritor, Juan Bosch, en su lucha nacional. Posiciones de este tipo, bien nítidas, y sin temores, pueden contribuir a robustecer el contenido latinoamericano de la empresa intelectual emprendida.

A cambio de la asunción de tales principios, se alcanzó una envidiable articulación de la **Comunidad Latinoamericana de Escritores**, a la

cual se dotó de dos organismos fundamentales: un secretariado ejecutivo, radicado en Chile, e integrado por Luis Oyarzún, Sergio Vodanovic y Nicanor Parra, encargado de llevar adelante los primeros proyectos aprobados y dar cuerpo al Congreso de Escritores en el lapso de un año; y una Comisión de Afiliación encargada de invitar a los escritores y a las asociaciones de escritores a integrar la Comunidad. Esta Comisión está integrada por seis escritores, cada uno representativo de seis áreas en que se dividió el continente, con el agregado de otros seis escritores alternos, habiendo sido designados los siguientes: por México y el Caribe, Carlos Pellicer y Juan Rulfo; por Centro América, Ernesto Cardenal y Salarrué; por Ecuador, Colombia y Venezuela, Benjamín Carrión y Jorge Zalamea; por Chile, Bolivia y Perú, José Santos González Vera y Fernando Alegria; por Argentina, Paraguay y Uruguay, Juan Carlos Onetti y José Luis Romero; por Brasil, Tristán de Athayde y Jorge Amado. A ellos corresponderá convocar a los escritores que han de dar cuerpo a la Comunidad, seleccionándolos con entera libertad e invitándolos a participar de la empresa.

A estos dos organismos débese sumar una mínima y meditada declaración de principios, (que preparamos con Uribe y Monteforte), en que se afirmó la vocación del escritor por sostener y desarrollar la lucha latinoamericana, por participar y colaborar en las tareas de la integración socio-económica, por defender la libre emisión de las ideas, y por cumplir una tarea conjunta para que los bienes culturales sean accesibles a la totalidad de los sectores de la sociedad latinoamericana.

En el mes de febrero los chilenos acostumbran a tomar sus vacaciones: en el mes de marzo deberá reunirse nuevamente la Comisión Nacional de Cultura quien será el brazo ejecutor de las resoluciones del Congreso mientras la Comunidad de Escritores no levante su vuelo propio y fuerte. La presencia al frente de ese organismo de Jorge Millas es una garantía de probidad intelectual y de respeto por las distintas corrientes que podrían reunirse en torno a un programa mínimo latinoamericano y contribuir fuertemente a la lucha "por la emancipación de nuestra América" como reza uno de los principios de la declaración programática de los escritores reunidos en Arica. Los anteriores fracasos de estos intentos explican que seamos muy cautos, que refrenemos esperanzas, y nos dispongamos a aguardar un año, para saber si el fénix harlo frecuente que es la Comunidad sobrevive a este invierno inminente.

## 3er. Concurso Nacional de Suscripciones a las Revistas Soviéticas

Suscribase a las revistas soviéticas y  
¡VIAJE GRATIS A LA U. R. S. S.!

Precios anuales:

Lote N° 1	\$ 30.00
Lote N° 2	„ 40.00
Lote N° 3	„ 60.00

### Ediciones Pueblos Unidos S. A.

Tacuarembó y Colonia  
Buenos Aires 410  
Telfs. 4 20 94 y 96 67 41